

ARQUITECTURA Y POLÍTICA EN BRASIL UN CONTRAPUNTO ENRIQUECEDOR

Roberto Segre

Entre las múltiples representaciones del Brasil, predominan las imágenes extremas: una idílica y otra satánica. A lo largo del siglo XX, el país se identificó con la exuberancia de su naturaleza, el carácter afable y risueño de la población mestiza y la creatividad de sus manifestaciones artísticas. Carmen Miranda, Walt Disney y Tom Jobim, difundieron universalmente la alegría de la samba, del carnaval y la integración de *Zé Carioca* —Pepe Carioca— en el contexto americano. Cualidades extendidas por la modelo Giselle Bündchen, el futbolista Ronaldinho y los sofisticados diseños de los hermanos Campana. Pero coexiste la dura realidad de la extendida pobreza —43 millones de habitantes—, descubierta en los años cuarenta por Orson Welles en la inconclusa película *It's All True*; y hoy denunciada en *Central do Brasil* de Walter Salles y *Cidade de Deus* de Fernando Meirelles. De allí que a pesar de la avalancha de denuncias de corrupción sobre los políticos del Partido de los Trabajadores, el presidente Lula sigue firme. Ello se justifica en el apoyo incondicional de la población de escasos recursos y de los intelectuales, entre los que se cuentan ambos premios Pritzker, Niemeyer y Mendes da Rocha, identificados con la figura de un mandatario de extracción obrera. Existe una clara conciencia de que el regreso de un gobernante “burgués” sería un retroceso en las múltiples iniciativas del gobierno popular —en contraste con la proliferación de torres con mansardas y *shoppings* neoclásicos promovidos por las elites—, que ayudaron a millones de habitantes a salir de la angustiante miseria, aún visible sobre todo en la región nordeste del país.

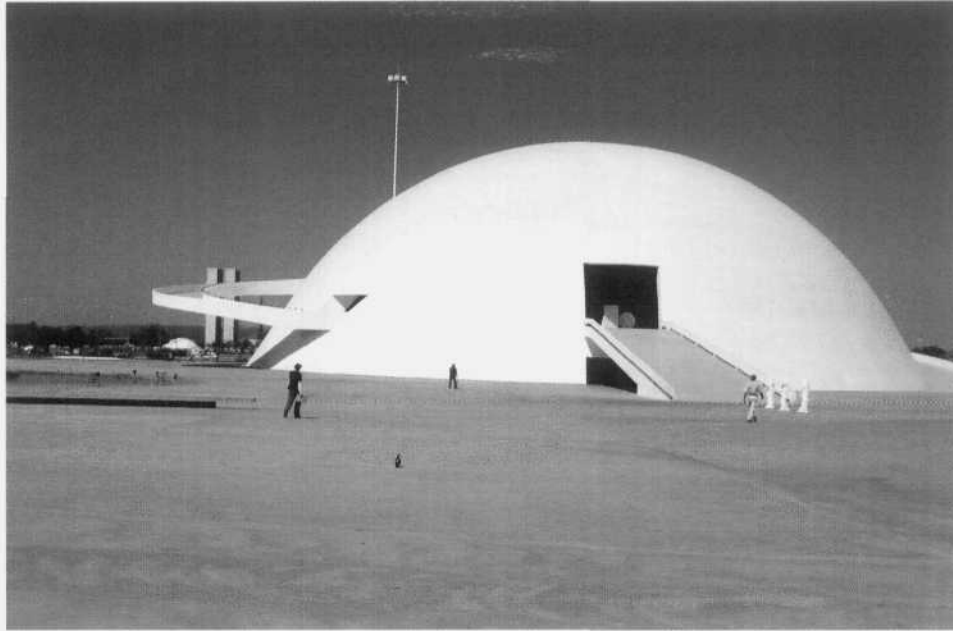
A lo largo del siglo XX resultó ambigua la relación entre política y arquitectura. En los años treinta, Getúlio Vargas, sin una convicción estética bien definida sobre la arquitectura, tuvo conciencia de la importancia de los monumentos estatales como íconos perdurables, y apoyó la construcción del Ministerio de Educación y Salud realizado por Lucio Costa y su equipo con el asesoramiento de Le Corbusier. En los años cincuenta, Juscelino Kubitschek asumió a Oscar Niemeyer como arquitecto “real”, y logró la proeza de la fundación de Brasilia —diseñada por Lucio Costa—, y de su funcionamiento en el breve lapso de su mandato,



Ministerio de Educación y Salud, realizado por Lucio Costa y su equipo con el asesoramiento de Le Corbusier.

interviniendo personalmente en la definición de los proyectos. A partir de entonces se cerró el vínculo entre el poder presidencial y la arquitectura, tendencia contraria al resto del mundo, como demostró Dejan Sudjic. Tanto en las dos décadas de dictadura militar como en los posteriores gobiernos democráticos de Fernando Collor, José Sarney, Fernando Henrique Cardoso y Lula, reinó el silencio sobre esta disciplina. En las mil páginas de la autobiografía de Cardoso, entre centenares de nombres citados, no aparece ningún arquitecto; ni expresó su agradecimiento por habitar ocho años en el Palacio de la Alvorada de Brasilia.

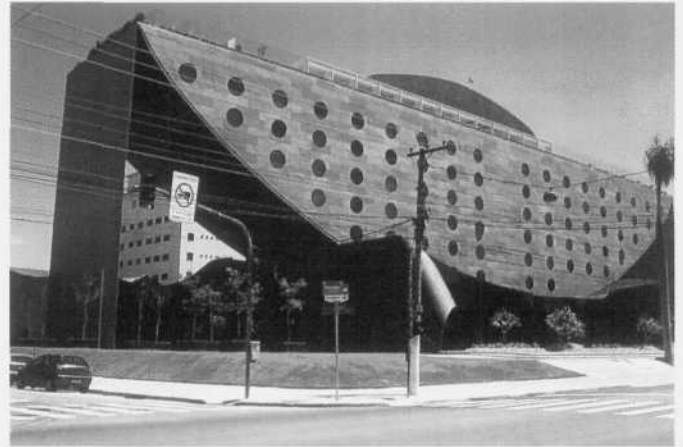
El desarrollo arquitectónico y urbanístico estuvo más ligado a iniciativas regionales, estatales y municipales, cuyas obras públicas fueron asumidas por arquitectos de prestigio. Fenómeno que se intensificó en las décadas recientes, en una competencia, no sólo entre ciudades, sino también entre políticos de tendencias disímiles. Los representantes de los partidos de izquierda, centro y derecha, no se interesaron en la posición ideológica de los profesionales, sino en su visibilidad y prestigio como proyectistas. Oscar Niemeyer representa un caso único en América Latina —y quizás en el mundo—, al construir decenas de edificios públicos en todo Brasil, invitado por los políticos de turno, ansiosos de poseer en su ciudad un monumento del Maestro. La primera fue Belo Horizonte con Pampulha (1942), seguida por São Paulo-Ibirapuera (1951) y el reciente auditorio (2005) impulsado por la alcaldesa Marta Suplicy, que lo nombró ciudadano paulista de honor; y finalmente Brasilia (1960), depositaria del mayor número de ejemplos: acaba de finalizar la Biblioteca Nacional y el Museo de Brasilia. A su vez, Jaime Lerner,



Oscar Niemeyer, *Museo Nacional Honestino Guimarães*, Brasília, 2006. Fotografía: Roberto Segre

governador del Estado de Paraná, promovió en Curitiba la realización del Museo de Arte (2002); y el alcalde de Niteroi en Río de Janeiro, Roberto Silveira, al finalizar el MAC (1996), imaginó el Camino Niemeyer, con una decena de irregulares edificios situados a lo largo de la costa sobre la bahía de Guanabara. La obsesión por albergar obras de Oscar (en noviembre cumple 102 años de edad), culminó con el Centro Cultural Oscar Niemeyer en Goiás (2006), y el desafortunado proyecto para el nuevo centro administrativo de Belo Horizonte, promovido por Aécio Neves, gobernador de Minas Gerais.

Una dimensión urbanística integral fue desarrollada por Jaime Lerner en Curitiba a partir de los años setenta —primero alcalde y luego gobernador—, quién logró transformar esta ciudad de media escala en un paradigma del diseño urbano brasileño, con un riguroso control de su crecimiento, las infraestructuras y las áreas verdes, concretadas a lo largo de tres décadas de gobierno. Continuidad de varias gestiones administrativas que no fue lograda en Río de Janeiro, por los antagonismos políticos entre el ex-alcalde Luiz Paulo Conde (1996-2000) y el actual, César Maia. Las brillantes iniciativas de *Favela-Bairro* y *Rio-Cidade*, ejecutadas entre los años 1992 y 2000, se paralizaron a partir de ese año, al privilegiar Maia la presencia de arquitectos extranjeros sobre los locales: mientras fracasó el proyecto de Jean Nouvel para el museo Guggenheim, se construye la Ciudad de la Música de Cristian de Portzamparc en la elitista área residencial de la burguesía media —la Barra de Tijuca—, a su vez también paralizada, al asumir el cargo de alcalde Eduardo Paes (2009) y considerar excesivo el dinero público invertido en esta obra. Asimismo, resultan lamentables los diseños de los Juegos Panamericanos del 2007. Más original e



Ruy Ohtake, *Hotel Unique*, San Pablo, 2002. Fotografía: Roberto Segre



Sala de espetáculos del Museo de Arte Moderno de Rio de Janeiro, proyecto de Alfonso Reidy (1954), construido en 2007. Fotografía: Roberto Segre



innovadora sería para el hedonismo carioca la Ciudad del Sexo, propuesta por el estudiante Igor Vetyemy. Irracionales contradicciones políticas que se revierten negativamente sobre la calidad de vida de la población y que marginan los problemas reales de la ciudad.

Aunque estas tensiones no resultan ajenas a la ciudad de São Paulo, y a pesar de los diferentes partidos que gobernaron la ciudad y el estado, fueron realizadas significativas obras públicas. A escala regional, en la zona industrial denominada ABC Paulista, en los municipios de Santo André, São Bernardo, São Caetano y otros, bajo la tutela del Partido de los Trabajadores, se construyeron centros escolares, deportivos y museos, proyectados por destacados profesionales: Paulo Mendes da Rocha, Ciro Pironi, Mario Biselli, Brasil Arquitectura, Décio Tozzi y Rafael Perrone. Con posiciones políticas de signo opuesto, el gobernador Mario Covas y la alcaldesa Marta Suplicy, articularon sucesivamente la organización de la infraestructura de transporte, el reciclaje de edificios históricos y la revitalización del centro urbano. Entre ellas, citemos la Pinacoteca de Estado (Premio Mies van der Rohe, 2000); el núcleo administrativo *Poupatempo*, y la terminal de ómnibus urbanos Don Pedro II de Paulo Mendes da Rocha; la estación de FFCC convertida en sala de conciertos, de Nelson Dupré; el Mercado Municipal de Pedro Paulo de Melo Saraiva; las paradas de ómnibus de Barbosa y Corbucci; las intervenciones en las *favelas* de Heliópolis y Paraisópolis de Ruy Ohtake y Hector Vigliecca. En 2008 se inició un plan de rescate de un área degradada del centro histórico llamada “cracolândia”, para acompañar la presencia de nuevos museos populares, tales como el exitoso Museo de la Lengua Portuguesa en la



Oscar Niemeyer, *Foro Congreso Nacional de Brasil*.

Estación de FFCC “Da Luz”, realizado por Paulo Mendes da Rocha y su hijo.

Afortunadamente, en el confuso y contradictorio panorama político brasileño, la arquitectura y el urbanismo logran mantener una vida propia y mejorar fragmentariamente la dura cotidianidad de la población citadina. ☒

Roberto Segre (Milán, 1934). Arquitecto argentino, nacido en Italia y residente tres décadas en Cuba. Desde 1995 reside en Brasil, en donde es profesor de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Es Doctor en Ciencias del Arte por la Universidad de La Habana y Doctor en Planeamiento Regional y Urbano por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Ha publicado más de treinta libros sobre la arquitectura y el urbanismo en América Latina y el Caribe, entre los que cabe citar: *Las estructuras ambientales de América Latina, Arquitectura y urbanismo de la Revolución Cubana y Havana, Two faces of the Antillean metropolis*, en colaboración con John L. Scarpaci y Mario Coyula. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.